

INTERCESIÓN Y RESILIENCIA DE JOB

Intercession and Resilience of Job

Manuel Tenjo Cogollo (Mg)*

Resumen

El proceso de construcción de una amistad atraviesa momentos de tristeza y alegría, pérdidas dolorosas y reencuentros, diálogos y discusiones. El sufrimiento causado por las diversas pérdidas que tiene Job conduce a encontrar diversos sentidos, a levantarse de las múltiples caídas y a prender de ellas para fortalecer la intercesión, ante el Dios creador, por sus amigos. El artículo busca describir la relación entre la intercesión

* Magíster en Bioética, Universidad Libre Internacional de las Américas (2015). Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (2010). Profesional en Teología (1993), Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente profesor de Ciencias Bíblicas y Coordinador Académico del Centro Fuego Nuevo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Participa en el grupo de investigación Palabra, Pueblo y Vida de UNIMINUTO. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6703-9063>

Cvlac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001007688. Email: mtenjo@uniminuto.edu

Como citar este artículo: Tenjo M. (2023). Intercesión y resiliencia. Revista *Caritas Veritatis*, 8, 171-194.

Recibido: 05-08-2023 // Aprobado 01-10-2023

que Job realiza por sus amigos y la resiliencia para salir fortalecido de las crisis. Para lograrlo, se utilizan los elementos de construcción de la novela sapiencial y se detiene particularmente en el capítulo 42.

Palabras clave: Sentido del sufrimiento, Duelo, Amistad, Intercesión, Job.

Abstract

The process of building a friendship goes through moments of sadness and joy, painful losses and reunions, dialogues and discussions. The suffering caused by the various losses that Job has leads to find various meanings, to get up from the multiple falls and learn from them to strengthen the intercession, before the creator God, for his friends. The article seeks to describe the relationship between the intercession that Job makes for his friends and his resilience to emerge stronger from crises. To achieve this, the construction elements of the sapiential novel are used, and it stops particularly in chapter 42.

Keywords: Meaning of suffering, Mourning, Friendship, Intercession, Job.

Introducción

El Papa Francisco, en la oración y reflexión realizada el 27 de marzo del año 2020, por el comienzo de las cuarentenas por la pandemia del Covid 19, señaló:

Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio

que ensordece y, un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa (Papa Francisco, 2020, p. 2).

El Papa Francisco, utilizando la metáfora de la tempestad, mostraba que ella “desenmascara nuestra vulnerabilidad dejando al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades” (Papa Francisco, 2020, p. 2), lo que exige solidaridad que fortalece la esperanza para buscar sentido a las circunstancias de sufrimiento que se han enfrentado en los últimos años; al mismo tiempo promueve la resiliencia como posibilidad de sobreponerse a situaciones límite para afrontar las crisis y las situaciones traumáticas para salir fortalecidos de ellas (Utiarte, 2014).

La Pontificia Academia para la Vida señala:

En el sufrimiento y la muerte de tantos, hemos aprendido la lección de la fragilidad vivenciada en una gran e indescriptible miseria, el esfuerzo por mantener las necesidades básicas en las familias y en las ciudades, el “rostro trágico de la muerte (Pontificia Academia Para la Vida, 2020, p. 2).

Al contemplar la soledad, el sufrimiento y la muerte de seres queridos de diversas edades, especialmente a los mayores.

En las circunstancias de desconsuelos y muertes causadas por la pandemia del Covid 19, se vuelve actual y

pertinente una relectura de Job, particularmente en 42,7-9, donde la discusión con Dios sobre el sufrimiento del inocente con personajes que transitan con sus reflexiones, consuelos y soluciones, muestran la profesión de una religión superficialmente sociológica que brinda una mínima seguridad, acusando directamente a Job y su pecado como causante del sufrimiento e indirectamente, cuidando la imagen de un Dios retributivo, se contrasta con la intercesión que Job realiza por sus amigos, como un elemento importante para superar las crisis por los duelos vividos y restaurar la relación con Dios creador que se traducirá en dar sentido al sufrimiento y establecer las riquezas con la facilidad de duplicarlas, como una manera de crecer con la resiliencia (García, 2012)

El propósito del artículo está en responder a la pregunta sobre ¿Cuál es la relación entre la intercesión que Job realiza por sus amigos y la resiliencia para salir fortalecido de las crisis? Lo que exige realizar una mirada rápida sobre la novela de Job, los sufrimientos causados por las diversas pérdidas tenidas por el protagonista para centrarse en la nueva relación con Dios y la misión de interceder por sus amigos, en función de crecer y desarrollar al máximo su potencial.

1. Mirada a la novela de Job

La novela de Job (Fonseca, 2023) hace parte de la literatura sapiencial de Israel, *Ketubim* o Escritos, junto con Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico, sin dejar de lado la variedad de Salmos, que tratan de enseñar el estilo de vida de los judíos para mantenerse fieles a Dios y conservar una vida moral coherente con la Ley.

La redacción evidencia varias fuentes e influencias de la literatura de las naciones cercanas a Israel. La influencia babilónica como el “himno de alabanza a Marduk, dios principal de Babilonia, por los beneficios recibidos. Desde que se descubrió en 1875 se ha considerado como el ‘Job babilónico’ por las semejanzas con el libro canónico” (Vílchez, 1995).

Después de un largo proceso de redacción, en los que se pueden identificar tres momentos o ediciones para llegar a la novela final, se entregan 42 capítulos. Parece que la novela inicial correspondía a los capítulos 1, 2 y 42, 10-17; escritos alrededor del siglo VIII a.C., como señala Gallazzi (2005) donde la idea central es mostrar “la teología de la retribución” que consiste en señalar que el bien y el mal vienen de Dios y se administra de acuerdo a la fidelidad y para probar la fuerza de los creyentes. Este argumento seguirá vigente en las otras dos redacciones, defendida por los amigos de Job y por el joven Elihú.

La segunda composición se realizaría alrededor del siglo V a.C., compuesto por 29 capítulos (3-31), donde se desarrollan los diálogos con los amigos de Job que se presentan como grandes sabios. La tercera redacción al final del siglo V a.C., compuesto por los capítulos 32-37, muestra el discurso de Elihú y el diálogo con Job, mostrando la sabiduría en torno a la fidelidad de Dios con los hombres buenos.

La novela de Job está compuesta por un marco narrativo con un prólogo y epílogo, transmitido en prosa (1-2 y 42, 7-17), monólogos de Job (3 y 29-31), diálogos de Job y sus compañeros (4-27), el poema de la Sabiduría (28), los discursos de Elihú (32-37), la teofanía con

los discursos de Dios y respuesta de Job (38,1-42,6) (Gallazzi, 2005).

El libro de Job, por su carácter sapiencial, reviste importancia por el sufrimiento del hombre justo y de todos aquellos que claman justicia, como señala Fonseca (2023) “la sabiduría nueva prefiere reconocer lo humano desde la crisis, el dolor y la experiencia de la muerte” (p. 19), especialmente para quienes las explicaciones de la religión tradicional no son suficientes, todos los que sienten que el cielo enmudece y que las acciones de Dios deben ser explicadas, porque la paciencia, la resignación y el arrepentimiento no son soluciones ante el grito existencial por el sentido del sufrimiento y la muerte (González, 2023).

El desenlace del drama de Job se logra en el capítulo 42, donde Dios ha terminado de hablar y no responde a las expectativas del sufrido Job, sin embargo, este personaje realiza sus reflexiones finales y encuentra varios sentidos a su sufrimiento que se verán complementados con las siguientes acciones de Dios a favor del hombre sufriente y de sus amigos. Job ha tenido que realizar un camino de relación con Dios que tiene una manera particular de estar presente y acompañando al protagonista en medio de las crisis y congojas. En ese sentido, Job es una representación de todos los hombres. Después del aprendizaje realizado, Yahweh cambia radicalmente el estilo de vida de Job, duplicando sus posesiones, aumentando la familia y permitiéndole vivir muchos años. Este hombre es nuevo, ha empezado con una nueva mentalidad y con una mejor experiencia de Dios que le facilita una vida de prosperidad en todos los aspectos, mostrando que valió

la pena el aprendizaje y su método porque Job aprendió a ser resiliente y mejor persona (Negro, 2012).

2. Los sufrimientos de Job

Job se ha convertido en “símbolo del sufrimiento del inocente” (Gómez & Molano, 2019, p. 40), porque allí se puede contemplar la profundidad del ser humano. Es por esta razón, la validez de su mensaje en los tiempos de sufrimiento por la cuarentena causada por la pandemia del Covid 19, donde los infectados y muertos pueden superar a los recuperados y, por tanto, es necesario volver a Job para encontrar sentidos del sufrimiento y de las pérdidas que se están teniendo.

Job es presentado como “*el más grande de todos los hijos de Oriente*” (1,3). Es la descripción de un hombre próspero: riquezas, familia con muchos hijos, buena salud, prestigio ante sus vecinos y familiares, que cuenta con el respaldo de Dios, cuando señala que “*¡No hay nadie como él en la tierra; ¡es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!*” (1,8). Es notable que el “hombre se califica por lo que posee” (Gómez & Molano, 2019, p. 40), por lo externo, sin embargo, depende del tipo de relación que se tenga con Yahweh. Es una clara muestra de la bendición retributiva sostenida por el temor de Dios y el buen comportamiento del hombre justo.

Después viene el derrumbamiento del emporio de Job, perdiendo poco a poco todo lo que tenía, estando de fondo los diálogos entre Dios y Satán (1,6-12; 2,1-7), donde se pone a prueba la fidelidad de Job al perder todo. En 1,13-19 se describen las primeras pérdidas de Job en un día, con mensajeros de malas noticias: el primero

señala que los bueyes y los asnos fueron robados, los criados fueron asesinados; el segundo afirma que las ovejas y los pastores fueron devorados por el fuego; el tercer mensajero dice que los caldeos bien organizados se llevaron los camellos y a sus cuidadores; por último, el cuarto dice que los hijos de Job murieron después que un viento fuerte sacudió la casa donde estaban, “*se desplomó sobre los jóvenes*”. El primer día ha sido dramático y llenos de pérdidas importantes, llega la noche cargada de cuatro grupos de tragedias. Otras pérdidas se viven en un segundo día (2,7-13): “*una llaga maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza*”, que algunos autores han identificado con la lepra y otros con la sarna (Gómez & Molano, 2019, p. 40); después que Job “*fue a sentarse entre la basura*”; viene la crisis matrimonial pues la esposa de Job ha tenido las mismas pérdidas (excepto la de la salud) y culpa a su esposo de lo sucedido, por eso señala: “*¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Maldice a Dios y muérete!*”; por último, pierde el prestigio y el buen reconocimiento, ya no es reconocible, como se describe en 19,13-19, señalando una lista de cercanos que lo tratan como a un desconocido. El segundo día, los sufrimientos de Job se organizan en tres conjuntos, afectan la subjetividad y la carga afectiva y emocional puede ser mucho más compleja. En dos días, Job perdió todo (narrado en siete conjuntos de pérdidas) lo que tenía como bendición y prosperidad, toda su vida termina en fracaso y ruina.

La tragedia llega sobre la vida tranquila, pacífica y próspera de Job, busca a Dios para que dé razón a su desgracia, pero se encuentra con “dos obstáculos insalvables: la incapacidad de la razón humana para resolver el misterio del dolor y la inadecuación del lenguaje humano para

comunicarse con Yahweh”. (Vallès & Rodríguez, 2018, p. 15). El sufrimiento brinda la posibilidad de realizar una mirada sobre el sentido de la vida y de la verdadera condición del ser humano, por eso Job se convierte en paradigma de sufrimiento causado por los diversos desprendimientos, pérdidas y muertes, además de vivir el vaivén de las emociones, busca sentido y no encuentra por qué sufre, defiende a Dios y después lo acusa. Es el enfrentamiento ante la propia desnudez, se enfrenta a “su fragilidad y pobreza radical y una de las enseñanzas más valiosas de esta vivencia del mal” (Ramos, 2018,p. 12).

Es la muestra del hombre y su fragilidad, que busca la causa del sufrimiento en lo que se ha realizado mal, en una mala siembra, por eso se tiene una cosecha no deseada (cf. Gal 6,7), donde se buscan culpables, pero al mismo tiempo se sumerge en la soledad y en el silencio, enfrentando el sinsentido de la existencia. Se evidencia la complejidad de la retribución que se expresa en categorías de bien/bendición y mal/maldición, donde los rostros de la divinidad son abundantes. (Velasco, 1999, p. 52). Las situaciones de desgracia de Job se le atribuyen al pecado, porque Dios es justo y “castiga a quien se hace acreedor del castigo o premia a quien se hace merecedor de premio” (p. 54).

3. Sentidos del sufrimiento de Job

El sufrimiento y la muerte son universales, por tanto, todo ser humano tiene esa experiencia existencial. Este es un asunto que aborda el papa Benedicto XVI en la encíclica *Spe Salvi* (SS), desde la perspectiva de la esperanza en general, porque “sabemos que debe existir un algo que

no conocemos y hacia el cual nos sentimos impulsados” (SS 11) (Benedicto XVI, 2007). También, desde la experiencia cristiana en particular: “Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto” (SS 31).

En ese sentido, se pueden ver las distintas maneras de afrontar el sufrimiento y la muerte, lo que permite descubrir los frutos escondidos en medio de las congajas humanas, como señala Spe Salvi: “Podemos tratar de limitar el sufrimiento, luchar contra él, pero no podemos suprimirlo” (SS 37) y podemos aprender de los desconsuelos.

Ante la grandeza de Dios y sus argumentos, tanto creadores como liberadores, Job conoce sus límites, aunque no “nos gusta toparnos con nuestros límites” (Aleixandre, 2020, p. 21), porque muestran lo pequeños que somos, como señala Dolores Aleixandre, marcan el nuevo comienzo a partir de la reflexión que realiza Job y en la que afirma hablando con Dios: “*Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos*” (Job 42,5), que conduce a un cambio de pensamiento, de conducta y una nueva manera de relacionarse con Yahweh: “*Por eso me retracto y me arrepiento en el polvo y la ceniza*” (42,6). Job toma la decisión de callar su mente y su corazón, pues para llegar a altos niveles de comprensión y la grandeza del misterio del sufrimiento del hombre se realizan silencios en clave de admiración donde se ingresa al misterio de Dios, lo que conduce a fortalecer la fe o a alejarse de Dios. Ese dilema obliga al protagonista a tomar distancia de la teología tradicionalmente ortodoxa que afecto “su vida

y la del pueblo” (Velasco, 1999, p. 55) para empezar su propio camino.

Así que viene la reconciliación con Dios, porque Job pierde y de esa manera termina ganando al reconocer que Yahweh tiene “el control de todos los acontecimientos” (Gallazzi, 2005, p. 48), porque sus planes y proyectos, aunque no sean comprensibles, siempre son perfectos. Nos unimos a Gallazzi cuando señala: “con la certeza de que Yahweh no quiere un esclavo ciego y sumiso; con la certeza de que Yahweh no quiere silenciar su grito de revuelta y desesperación” (p. 48). De manera que, Dios no le da a Job lo que desea, pero si le da lo que necesita.

Ahora bien, se pueden observar en Job 42 varios sentidos del sufrimiento, que a continuación se señalan.

- a) ***Para fortalecer el encuentro personal con Dios, Job 42,1-6.*** En medio de las pérdidas y sufrimientos tenidos, Job realiza el encuentro personal con Dios que es todopoderoso y que tiene control sobre sus proyectos, esto le mostrará a Job que el sufrimiento es una revelación del hombre y del misterio de Dios, como señala Ramos (2018, p. 147). Se suscitan preguntas, se añaden angustias y se suman clamores en una constante búsqueda de un *porqué* del sufrimiento y se revela un *para qué*, surge una luz, un momento de reflexión y oración que se desborda en el conocimiento del rostro verdadero de Dios que educa, libera, salva, redime, no solamente del pasado, sino que abre a una nueva manera de vivir en relación estrecha con el Creador, quien se hace cercano de quien sufre. Ese es el momento de la exclamación de la nueva revelación: “*Yo te conocía sólo de oídas, mas*

ahora te han visto mis ojos” (v. 5). Señala González Faus: (2020,p. 35) “El creyente en Dios podrá decir que se fía de Él a pesar del mal; pero nunca cree en Dios como explicación de los males de este mundo” (p. 35) El sufrimiento puede tener un sentido pedagógico y espiritual: para fortalecer el encuentro personal con Dios, que abre nuevas perspectivas de comprensión de los dinamismos de las vidas. La relación personal con Dios conduce a hablar directamente con Él, evitando quedarse en imágenes mentales lejanas y equivocadas, para empezar a descubrir la naturaleza de su actividad a favor de la humanidad.

- b) ***Para cambiar y mejorar la relación con Dios, Job 42,2-4.*** El sufrimiento puede conducir a mejorar la relación con Dios, pues cuando Job señala: “*Sé que eres todopoderoso: ningún proyecto te es irrealizable*” (v. 2), está empezando una relación de reconocimiento del poder divino que mueve el universo, al mismo tiempo que se reconocen las propias limitaciones: “*Era yo el que empañaba el Consejo con razones sin sentido. Sí, he hablado de grandezas que no entiendo, de maravillas que me superan y que ignoro*” (v. 3). Esta experiencia conduce a la humildad para poner la esperanza en Dios, que tiene el poder de eliminar el mal y dar comienzo a una vida nueva de comunión con el Creador, quien le da sentido al misterio del dolor, el sufrimiento y la muerte, porque Él mismo es un misterio (p. 36). Comprender el misterio de Dios conduce a comprender el misterio del sufrimiento y la muerte del hombre, aun desde la perspectiva retributiva. Crecer en la relación con Dios puede conducir a mejorar la perspectiva de la divinidad

para acercarse a la experiencia de la gracia y de un Padre Creador que hace todo por el bienestar de sus hijos.

- c) *Para interceder por los amigos y familiares en sentido de redención, Job 42,8.10.* Job evidencia otro sentido de los sufrimientos y pérdidas tenidos en un segmento de su vida: el sentido redentor, porque se puede escoger la manera de vivir, la actitud ante la muerte y la posibilidad de trascender, de hacer productivo el sufrimiento y de crecer en medio de las situaciones límite de la vida. (Tenjo, 2018). Se llega a comprender que “la experiencia de la redención consiste en que un inocente ocupa el lugar del culpable. De esta manera, el sufrimiento puede tener un sentido redentor cuando el paciente y su familia unen su sufrimiento al sacrificio redentor de Jesucristo por un motivo determinado” (p. 18). Job recibe la indicación divina de interceder por sus amigos y “*en atención a él*”, Dios no los castigará “*por no haber hablado con verdad de mí, como mi siervo Job*” (v. 8). Lo mismo se ve reflejado en el v. 10, donde Dios restaura a Job y a sus amigos, pues “*él intercedía en favor de sus amigos*”. Este aspecto se desarrolla más adelante.

Es posible brindar todas las personas la alternativa del sentido redentor del sufrimiento y de la muerte, con el sentido de sufrimiento vicario¹; se

¹ Es la decisión que se toma al reconocer los límites de la existencia humana, consiste en reconocer que después de la vida hay vida y que la muerte no es el fin sino el comienzo de la plenitud, así que la aceptación está cargada una esperanza sostenida por la certeza de la trascendencia humana (Worden, 2013, Barbero, 2015).

debe ofrecer reflexión la trascendente y reconciliadora con la vida que conduzca a realizar de su sufrimiento la oportunidad de vivirlo como fortaleza para redimir a amigos y familiares. Se trata de “incluir sus pequeñas dificultades en el gran com-padecer de Cristo, que así entraban a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano. De esta manera, las pequeñas contrariedades diarias podrían encontrar también un sentido y contribuir a fomentar el bien y el amor entre los hombres”, como señala Benedicto XVI (SS 40). Entonces, *Spe Salvi* va brindando un proceso de fortalecimiento de la esperanza con carácter de sufrir con el otro y por el otro, como señala Castillo, “el encuentro, la promesa, el presente, el aprendizaje y el compromiso” (Castillo, 2020,p. 157)

- d) ***Para aumentar las bendiciones de bienestar, Job 42,11-17.*** El último sentido del sufrimiento y de las pérdidas vividas por Job conduce a la disposición para recibir y valorar las nuevas bendiciones dadas por Dios, como señala el v. 12: “*Yahweh bendijo la nueva situación de Job más aún que la antigua*”, poniendo ejemplos en los ganados, en los hijos e hijas y en la buena salud que lo condujo a vivir 140 años, viendo “*a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones*” (v. 16), y concluyendo que “*Job murió anciano y colmado de días*” (v. 17). Job empieza a valorar lo fundamental de la vida al ser consolado por los hermanos, por las hermanas y por su pueblo. Ellos van hasta su casa, comen con él y cada uno le ofrece una moneda de plata y un anillo de oro (v. 11). Allí comienza “la fantástica

fortuna que Job va a reconstruir, comienza con una monedita, como un anillo, fruto de la solidaridad consoladora de todos los que concurren a consolar a Job de todo mal enviado por Yahweh” (Gallazzi, 2005, p. 49).

Las constantes pérdidas de Job conducen a valorar lo que se tiene como punto de partida del nuevo crecimiento integral: mejor relación con Dios, comprensión de la intercesión y del sentido redentor del sufrimiento, disfrutar los momentos familiares como padre, esposo y abuelo y saber para qué tiene la nueva riqueza: para compartir solidariamente. Todo se observa de una nueva manera, el llanto ha lavado los ojos y el dialogo con Dios ha generado nuevas perspectivas ante la vida. Es la nueva vida de Job.

4. Intercesión por los amigos

Después de una rápida lectura a los sufrimientos de Job y sus cuatro sentidos, ahora se pasa a detenerse en la intercesión que el protagonista realiza por sus amigos. El “sufrimiento vicario”, consiste es el “sufrimiento de quien en sí mismo no es culpable, sino que padece por otros” (Spaemann, 2005, p. 8), que se da en medio de la experiencia espiritual, donde se ofrece el sufrimiento personal para que Dios lo devuelva en bendición a favor de otras personas. No se suprime el dolor somático, pero al darle sentido al sufrimiento (Juan Pablo II, 1984), parece que aquel disminuye porque se genera una paz y una alegría (lejos de la alienación religiosa), haciendo que se relativice el sufrimiento y se comprenda que el miedo se da no a lo desconocido sino a perder lo conocido.

Desde el sufrimiento y la situación de desesperanza, la revelación de Dios como Creador viene acompañada de otras nuevas comprensiones de las funciones antropológicas, como la solidaridad que conduce a ponerse en la mitad entre los problemas y quien puede solucionarlos, como se expresa en el capítulo 42, donde se lee:

*7 Después de hablar a Job de esta manera,
Yahweh dijo a Elifaz de Temán:
«Mi ira se ha encendido contra ti
y contra tus dos amigos,
porque no han hablado con verdad de mí,
como mi siervo Job.*

*8 Así que tomen siete novillos y siete carneros,
vayan donde mi siervo Job,
y ofrezcan por ustedes un holocausto.
Mi siervo Job intercederá por ustedes y,
en atención a él,
no los castigaré
por no haber hablado con verdad de mí,
como mi siervo Job.»*

*9 Elifaz de Temán, Bildad de Saaq,
y Sofar de Naamat fueron a cumplir
la orden de Yahweh.
Y Yahweh atendió a Job.*

El redactor final de la novela de Job señala que la culpa de los amigos es grave “porque no han hablado con verdad” de Dios, sino que se han quedado con la imagen ortodoxa retributiva, lo que exige: “un sacrificio expiatorio (v. 8a) y buscar un mediador, en este caso Job, ¡que ha sido despiadadamente recriminado por ellos! (v. 8b)” (Morla, 2010). Los amigos de Job lo habían considerado hereje,

pecador, terco en su verdad y necio, sin embargo, todo se cambia con los aprendizajes del sufrimiento y ahora debe interceder por ellos, porque el hombre acongojado terminó aplicando las palabras de Bildad en 8,5-6:

*⁵ Pero si buscas solícito a El
y diriges tu súplica a Shaddai,
⁶ si eres intachable y recto,
de inmediato velará por ti,
te devolverá tus legítimos bienes.*

Es necesario reconocer que Job buscaba hacer la voluntad de Dios, según la concepción que tenía de él, ya que su comportamiento era intachable y recto, como lo muestra el prólogo (1,8; 2,3), y con virtudes que aparecen con el apelativo de “siervo” en 42,7-8 (tres veces). Este es el siervo de Yahweh que ahora ejerce la misión de interceder, en la misma línea de Abraham (Gn 18,23-32) y Moisés (Ex 32,11-14), además, en el libro de la profecía de Ezequiel aparece con la categoría de intermediario junto con Daniel y Noé (Ex 14,14.20) (p. 236). Job se une a los intercesores del primer Testamento, por su labor activa, resiliente y restauradora.

De esta manera se exalta la intercesión de Job por sus amigos, que cumplida su misión se concluye con: “Yahweh atendió a Job” (42, 9b). Desde lo profundo de la crisis, Dios pide que se debe asumir el servicio de interceder, como una forma de descubrir alguna revelación sorprendente en medio de las situaciones traumáticas. (Utiarte,2014). La sorpresa de la intercesión está en ponerse en medio entre los acusados por hablar mal y el Dios que todo lo puede crear, desde la realidad del sufrimiento del intercesor que ha pedido atención y ha luchado contra la soledad, el silencio y sus diversos duelos. La intercesión

puede ser una manera como se superan los obstáculos y toman la condición de desafíos, generando el dinamismo necesario para levantarse de una manera resiliente, hasta vivir las nuevas alternativas.

Desde la experiencia dolorosa de siete pérdidas, de consuelos (de la esposa y de los amigos) que nunca lograron su objetivo, el arrepentimiento “*en el polvo y la ceniza*” (42,6, similar a 1,20; 2,13), el hombre sufriente debe respaldar los sacrificios que presentan los amigos a Yahweh con la intercesión, en la búsqueda de una nueva relación con el Creador. Interceder por otros es una actividad resiliente, porque no asume una actitud de mendicidad ni víctima, sino una acción de solidaridad, acompañamiento, redención y compasión, que conduce fortalecimiento de la fraternidad con carácter universal. Después de la actividad intercesora de Job por sus amigos y la respuesta de Dios atendiendo lo pedido por Job, viene un “cambio de suerte que responde a la actitud misericordiosa de Yahweh (cf. Jr 33,26)” (Morla, 2010), porque reprime su furor y se olvida de la culpa (cf. Sal 85,2-4), al mismo tiempo que promueve la capacidad resiliente del hombre que ha sufrido y se levanta de una manera sorprendente, aunque no pueda cambiar la imagen retributiva de Dios (García-Vesga, 2012); Sin embargo, se resalta el esfuerzo por descubrir la novedad de la revelación divina en la creación del cosmos y en la naturaleza humana, porque puede empezar una nueva relación de Dios con el hombre y para fortalecer la solidaridad y la construcción de una nueva manera de vivir la fraternidad.

La intercesión se convierte en punto de apoyo firme para la resiliencia, porque no se centra en su propio dolor y sufrimiento, sino que sale de sí mismo al encuentro de otras personas que sufren para ofrecer solidaridad y

consuelo, lo que conduce a descubrir el valor de las congojas con sentido redentor y a aprovechar las riquezas que van más allá de la materialidad, para sumergirse en una nueva comprensión de la humanidad.

El sufrimiento y la muerte, siendo experiencias de pérdida y fracaso, se pueden convertir en un fenómeno productor de solidaridad y salvación, cuando se le da un sentido redentor desde la dimensión espiritual del ser humano. Sin duda alguna, debe existir una experiencia personal con Dios para asumir este estilo de vida, nada alienante y totalmente productivo en la dignificación del ser humano.

Conclusiones

Descifrar el enigma del propio sufrimiento genera el conocimiento del misterio de Dios y de la solidaridad que origina una nueva manera de construir comunidad y sociedad. En el libro de Job, solamente al final, en el capítulo 42 puede llegar a esta conclusión, pues durante 41 capítulos se evidencian diversas maneras de enfrentar el sufrimiento, primero luchando contra el desconsuelo, atacando y aislándose de manera egoísta enrollándose en su dolor, que al final no brinda respuestas satisfactorias sobre la causa y el sentido de las congojas humanas; segundo, utilizando elementos de autocrítica y con cierta esperanza de que tiene algún sentido y no una simple maldición retributiva, esperando que Dios responda a las expectativas humanas.

No se rompe la doctrina de la retribución, sin embargo, se ofrecen cuatro sentidos de los sufrimientos y las pérdidas tenidos en un segmento de la vida de Job, en función de mantener la soberanía de Dios, quien conoce el misterio

del hombre y de su sufrimiento, para que pueda llegar a una conclusión sapiencial: quien le encuentra sentido a la muerte le puede encontrar sentido a la vida, lo que conduce a asumir la existencia de manera dinámica y creativa, dando origen a una nueva manera de ver la riqueza que comienza con la cercanía de los amigos y la familia que ofrecen algo sencillo como “*un anillo de oro*” (42, 11). Desde la pequeñez y la confianza en Dios se comienza a construir una nueva riqueza que tendrá un nuevo sentido y una nueva valoración.

Para las personas resilientes no existe una vida dura, sino momentos difíciles que se enfrentan como desafíos, como Job que enfrenta en dos días unas siete pérdidas, recibe consuelos que no consuelan y termina hablando con Dios para recibir respuestas a sus preguntas. Y no se trata de una simple disquisición terminológica, sino de una manera diferente y más optimista de ver el mundo, ya que son conscientes que después de la tormenta llega la calma. Job sorprende porque en medio de sus pérdidas intercede por sus amigos, valora los pequeños regalos y se prepara para valorar la nueva prosperidad, porque, al levantarse de las situaciones traumáticas, termina fortalecido y afectado positivamente a su comunidad cercana. La intercesión que realiza Job se convierte en un paradigma de resiliencia y construcción de nuevas maneras de afectar positivamente la sociedad, a partir de una nueva manera de relacionarse con Dios.

El camino de la fe en Dios no excluye las crisis existenciales y, por tanto, la identidad personal y comunitaria. La fe que espera en Dios se convierte en una nueva experiencia que avanza hacia dejarse sorprender por Dios, especialmente en la fecundidad del sufrimiento. Job

ser sorprende por las respuestas de Dios como Creador y dueño de todo lo que existe, de la nueva experiencia existencial y de la petición de interceder por los amigos. Así que, el sufrimiento esconde tesoros sorprendentes.

Todo esto tiene aplicación en las circunstancias de los momentos cruciales en que se experimentan las situaciones límite de la existencia humana, por ejemplo, en las unidades de cuidado intensivo. La vida es tan dinámica y tan creativa que no se detiene con la muerte, sino que trasciende más allá de la vida misma hacia la plenitud, hacia la trascendencia, hacia la intimidad con el Creador mismo. La experiencia de la muerte conduce a que la creatura se encuentre con el Creador en una intimidad más allá del tiempo.

Ante el exceso de información tan diversificada y polarizada, nos encontramos como Job al escuchar a sus amigos. Sin embargo, la propuesta de tomar el camino más sencillo, que consiste en buscar a Dios y tener un encuentro personal con nuestro Defensor, parece poco lógica y recomendable. Parece que muchas personas prefieren seguir el consejo de los amigos de Job que deforman la imagen de Dios, dañan la información y todo termina siendo culpa y castigo que genera relaciones de víctima y victimario.

Se abren caminos de investigación y reflexión sobre la fuerza de la intercesión y su carácter resiliente que puede generar oportunidades de crecimiento comunitario con proyecciones de transformación social. Este camino se puede realizar desde los ejemplos bíblicos, particularmente en el Nuevo Testamento y en la misión sacerdotal de todos los bautizados.

Referencias

- Aleixandre, D. (2020). *La mascarilla de Job*, en Covid 19. Madrid: MA-Editores.
- Barbero, G. (2015). *Sufrimiento y responsabilidad moral*. Paidós editores.
- Benedicto XVI (2007). *Benedicto XVI. Encíclica Spe Salvi*. Vaticano.
- Castillo, G. (2020). Una lectura educativa a la encíclica Spe Salvi de Benedicto XVI". *Veritas*, 45 : 157.
- Fonseca, A. (2023). *Ideologías enfrentadas: Job y el debate entre las sabidurías en el Israel posexílico*. Quito - Ecuador: RIBLA 90.
- Gallazzi, S. (2005). *El grito de Job y de su mujer*. Quito (Ecuador): Ribla 52.
- García-Vesga, M. (2012). Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 63-77.
- Gómez, L., & Molano, H. (2019). *Antropologías bíblicas en los dos testamentos*. Bogotá: UNIMINUTO.
- González - Faus, J. (2020). "De Job al Coronavirus", en Covid 19. Madrid: 2020: MA-Editores.
- González, S. (2023). *El libro de Job: Un acercamiento a su estructura literaria*. Quito - Ecuador: RIBLA 90.

- Juan Pablo II. (1984). *Exhortación apostólica Salvifici Doloris*. Roma: Ed. Vaticana.
- Morla, V. (2010). *Job 29-42*. Madrid: Editorial Desclée De Brouwer.
- Negro, J. (2012). *El libro de Job. Una aproximación al problema del mal*. <https://jornea.blogs.uv.es/el-libro-de-job-una-aproximacion-al-problema-del-mal-el-mal-como-constitutivo-de-lo-humano/>.
- Papa Francisco (2020). *Mensaje Urbi et orbi durante el Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia, Atrio de la Basílica de San Pedro*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html.
- Pontificia Academia Para la Vida. (2020). *Humana Communitas en la era de la pandemia: consideraciones intempestivas sobre el renacimiento de la vida*. Roma: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_academies/acdlife/documents/rc_pont-acd_life_doc_2020072.
- Ramos, N. (2018). *Job y el sentido del sufrimiento*. Universidad FASTA: Mar del Plata.
- Spaemann, R. (2005). El sentido del sufrimiento. Distintas actitudes ante el dolor humano. *Revista Atlántida*, 15, 7-23.
- Tenjo, M. (2018). *Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23,39-43*. Bogotá: Theologica Xaverina.

- Utiarte, J. (2014). Resiliencia y Envejecimiento. *Revista Europea de Investigación en Salud, Psicología y Educación*, 4(2):67-77. <https://doi.org/10.3390/ejihpe4020006>.
- Vallès, T., & Rodríguez, A. (2018). Job y el deseo de comprender el sufrimiento. *Revista de occidente*, Madrid.
- Velasco, N. (1999). *Nombrar a Dios desde el corazón de la mujer que sufre: Reflexiones en torno al libro de Job*. Sao Pablo - Brasil : Universidad Metodista.
- Vílchez, J. (1995). *Sabios y Sabiduría en Israel*. Granada - España: Verbo Divino.
- Worden (2013). *El tratamiento del duelo : asesoramiento psicológico y terapia*. España: Ediciones Paidós.